

La voz gramatical: comparación tipológica entre el mandarín y el japonés

ELBER AGUILAR PORRAS

Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

En este artículo se realiza una comparación tipológica del mandarín y del japonés para analizar sus respectivas gramáticas con el fin de obtener datos comparativos de la voz gramatical. Por medio de entrevistas a profesores nativos de ambas lenguas, de análisis de oraciones extraídas de informantes y estudiantes avanzados de estas lenguas más la debida triangulación por medio de fuentes adicionales como diccionarios y estudios similares, se logra tener una visión más clara de cómo funciona la morfología de estas lenguas, cómo estas lenguas se asemejan y cómo ambos sistemas contrastan entre sí.

Palabras claves: tipología, pasividad, analíticas, morfológicas

Abstract

In this article, a typological comparison between Mandarin and Japanese languages is carried out as a means to analyze the grammar of both systems; the aim is to gather data that let compare the grammatical voice in both languages. Interviews to native professors, sentence analysis uttered by advanced students and cooperators of the language as well as triangulation of the data through dictionaries and alike studies form part of the process undertaken. For instance, the aim is to obtain a clearer view of the morphology of these languages, helping to understand how they are similar and how both systems contrast.

Key words: typology, passivity, analytical, morphological

Introducción

Dentro de las relaciones que establecen las lenguas a partir de su estructura gramatical, algunos de los factores que la modifican son las valencias gramaticales y, en especial, las que realiza el verbo con sus argumentos tanto sintácticos como semánticos. Por esta razón, el tema de las voces gramaticales juega un papel importante dentro de la asignación de los roles semánticos permeados por las características intrínsecas de los verbos, ya sean transitivos o intransitivos.

En términos de los universales lingüísticos existen cuatro tipos de voces verbales: activas, pasivas personales, pasivas impersonales y antipasivas. De estos tipos, las activas son las básicas; es decir, la voz activa es un universal categórico, pues lo encontramos en la mayoría de las lenguas, mientras que los demás tipos son las derivadas. En este artículo, se analizan los tipos de voces gramaticales presentes en el mandarín y en el japonés, con el fin de establecer, primero, las características morfosintácticas de la voz gramatical y, segundo, determinar si las clases de voz gramatical realizan una función discursiva: la elisión (por razones intencionales) del sujeto agente de la acción, o bien, la centralización del foco de la información en el objeto¹. Por razones de coherencia del discurso, lenguas como el español suelen hacer uso de un recurso alternativo: anteponer el complemento directo de la oración al verbo núcleo de la misma oración. Dicho complemento directo es, normalmente para el español, retomado posteriormente al verbo por medio de un pronombre clítico². Discursivamente hablando, la voz pasiva se emplea (al menos en el español) cuando el complemento que es reubicado como sujeto ya está contextualizado; es decir, se suele hacer un reacomodo de los elementos de la oración de manera intencional como estrategia discursiva para evitar una ruptura de la secuencia lógica de “tema” y “rema”. Dicha estrategia discursiva permite, de este modo, mantener la coherencia y cohesión del discurso ya que, de no realizarse, se pasaría a hablar del sujeto activo del verbo:

(0) Estos ejemplos son dados por sentido

(1) *Sentado da estos ejemplos

Lógicamente, la estructura de (1)* es inaceptable para el español lo que obliga al emisor a hacer un reordenamiento (0) para dar así sentido al discurso³. Según Matte (1992, p.133),

es fundamental entender que la pasiva no existe por un capricho del enunciador, sino por motivos de estrategia y de coherencia del discurso. No existen verbos o sucesos que por sí solos requieran más que otros [de] una pasiva, que depende exclusivamente de la perspectiva que quiera crear el enunciador... La función de la pasiva es permitir o facilitar la coherencia del discurso. Desde esta perspectiva, es obligatoria en algunos contextos –aunque el enunciador puede decidir prescindir de ella.

Para recoger el corpus, se contó con dos informantes nativas: una para el mandarín y otra para el japonés, ambas entre los 24 y 25 años. Por la naturaleza de la investigación, se optó por una entrevista guiada acerca de la formación de las pasivas, pues si se aplicaba otro instrumento, se corría el riesgo de no obtener ninguna estructura. Por esta razón, no sólo se investigó en libros, sino que también para cada entrevista con las informantes se contactó con un estudiante avanzado en los cursos de esas lenguas y alumno de las informantes para garantizar la fluidez de los datos. Finalmente, se le consultó a profesores nativos de ambas lenguas como modo de verificación de los resultados obtenidos.

El mandarín

El mandarín es el conjunto de dialectos del chino mutuamente inteligibles que se hablan en el norte, centro y suroeste de China. Con más de 836 millones de hablantes, es la principal forma hablada del chino, así como la lengua con mayor número de hablantes nativos y hablantes totales del mundo. El mandarín es muy diferente de los dialectos del sur, como el cantonés o el wu, hasta el punto de que muchos lingüistas prefieren considerar el mandarín y los dialectos del sur como lenguas diferentes.

Por extensión, el término mandarín se utiliza también para designar a la lengua china normativa u oficial, llamada “pǔtōnghuà” (普通話 / 普通话 “habla de comunicación común”) en la República Popular China, *guóyǔ* (國語 / 国语, “lengua nacional”) en Taiwán *yhuáyǔ* (華語 / 华语, “lengua china”) en Singapur, Malasia e Indonesia. Esta lengua estándar moderna se empezó a configurar a principios del siglo XX, y está basada fundamentalmente en la variedad pequinesa del mandarín, el *běijīnghuà* (北京話 / 北京话, “habla pequinesa”).⁴

El japonés

El idioma japonés o idioma nipón (日本語 *Nihongo*) pertenece a la familia de las lenguas japónicas habladas por más de 130 millones de personas, principalmente en las islas de Japón y muchas otras de menor tamaño, siendo la más importante Honshu (本州).

El japonés es hablado por unos 127 millones de personas, la totalidad de la población de Japón; así como por inmigrantes japoneses en las islas Hawái (más de 250000, el 30% de la población), en California (EE.UU.) unas 300000 hablantes, en Brasil 400000 y un número importante en la costa de Perú, en otras partes del mundo correspondientes a las antiguas colonias japonesas como Corea, Manchuria (China), Guam, Taiwán, Islas Marshall y Palaos.

Esta lengua tiene una gran variedad dialectal debido al terreno montañoso y a una larga historia de aislamientos tanto internos como externos. Los dialectos difieren principalmente en entonación, inflexión morfológica, vocabulario, uso de partículas y pronunciación. Algunos dialectos, incluso, difieren en

la cantidad de fonemas de que disponen, aunque este tipo de diferencias no es común. Los idiomas hablados en las islas Ryukyu (Okinawa y otras), conocidos como lenguas ryukyenses, se consideran a menudo dialectos del japonés debido a sus similitudes léxicas y gramaticales. Sin embargo, estos idiomas resultan mutuamente incomprensibles en relación con el japonés, por lo que los lingüistas modernos los clasifican como idiomas diferentes pertenecientes también a la familia de lenguas japónicas.⁵

Las voces gramaticales en el mandarín y en el japonés

A diferencia del español, el mandarín carece de conjugación verbal para formar las pasivas. Para construir las pasivas se utiliza una misma unidad léxica monosilábica que puede introducir distintos valores semánticos según su composición con otros elementos léxicos como lo es Bèi (被). Este marcador aparece después del sujeto paciente⁴ para introducir el agente. El siguiente modelo resume la construcción básica de las pasivas.

- (1) Esquema de la construcción del pasivo en mandarín.
SN1 Paciente + Bèi + SN2 Agente + V

Dicho análisis concuerda con la conclusión de otros estudios similares, donde se dice que “El chino también carece de conjugación verbal para formar construcciones pasivas y medias. Se reconoce un marcador propiamente morfológico para la pasiva, Bèi 被, que se considera el más representativo y el único cuya función exclusiva en la actualidad es marcar la voz pasiva” (Liu 2012, p. 186).

Además del marcador de pasividad, es frecuente que se incluya un marcador aspectual que aparece al final de la oración como se aprecia en (2), para indicar que la acción la realiza completamente el agente:

- (2) Fàn bèi bàba chī-wán guāng
Arroz pas. papá comer terminar
Todo el arroz ha sido comido por papá.

En (2) el sujeto paciente aparece al inicio del sintagma y el marcador morfológico introduce al agente de la acción. Este marcador de pasividad puede acompañar no sólo a los agentes “más animados”, como sucede en el ejemplo anterior, sino que puede anteceder a un verbo o a un adjetivo como aparece en (3):

- (3) Qínjiǎn bèi shìwéi yī zhǒng měidé
Parsimonia pas. verse un tipo virtud
La parsimonia se considera una virtud.

En (3) el sujeto paciente antecede el marcador de pasividad, por lo que no existe una distinción entre la animidad de los elementos, al menos en los datos

analizados hasta el momento, que pueden funcionar como pacientes o agentes, pues el requisito es que Bèi (被) preceda el elemento que marca.

De la muestra se logró extraer dos tipos de pasivas personales: morfológica y analítica, así como también las pasivas impersonales. No se encontraron ejemplos de estructuras léxicas. En las pasivas morfológicas *-le* indica tiempo perfectivo por lo que expresa la culminación de la acción verbal. Dicha conclusión es apoyada por Li y Thompson (2003, p. 12 - 65) y Martínez y Lee (1998, p. 258), quienes indican que “los aspectos que gramaticaliza el mandarín... [Entre otros] es el aspecto perfectivo: *le* 了”. Podemos mencionar, por ejemplo:

- (4) Jiū lǐ bèi rén xià le dú.
 Vino dentro pas. gente poner perf. veneno
 Se ha puesto veneno en el vino.

En el ejemplo anterior se observa la supresión del agente; sin embargo, la supresión del agente no es obligatoria, como sucede en otras lenguas (por ejemplo el garífuna).

En el caso de las pasivas analíticas, el sujeto (paciente) va seguido del verbo y la partícula perfectiva *-le*, como en el siguiente ejemplo:

- (5) Chén xiáojiē bèi pìnqǐng le
 Nombre señora pas. contratar perf.
 La señora Chen ha sido contratada (por...)

Según el caso anterior (5), las pasivas analíticas comparten una formación parecida con el español, cuando el complemento agente se omite de la oración sin alterar el sentido sintáctico y semántico. Para el mandarín, es requisito conocer quién sufre la acción, pues según la informante, en la mayoría de los casos las pasivas se utilizan en el habla coloquial para indicar un suceso desafortunado o cuando se somete a alguna persona a una fuerza externa.

- (6) Mén bèi tā zhème yī tuī wǒ jiù xǐng le
 Puerta pas. él así empujar yo despertar perf.
 Una vez empujada la puerta, me despertó.

En el ejemplo anterior (6), se observa la formación del pasivo impersonal en mandarín, pues no se conoce quién ejecutó la acción que “despertó” el objeto (paciente). A pesar de que bèi es el marcador por excelencia de la pasividad, se encontraron otras marcas morfológicas que pueden sustituirlo, es decir, al esquema 1 se le pueden agregar las siguientes variaciones:

(7) Esquema de variación del marcador morfológico Bèi.

SN1 Paciente + Bèi + SN2 Agente + V

Gěi

Jiàu

Ràng

Yóu

Los otros marcadores que aparecen en (7) pueden presentarse en una oración pasiva como en (8).

(8) Shū bèi, (Gěi, Jiàu, Ràng, Yóu) wǒ mǎi zǒu le
 Libro pas. yo comprar irse perf.
 El libro ha sido comprado por mí.

En el ejemplo (8), los diferentes marcadores permiten formar una oración pasiva sin afectar la gramática; sin embargo, *jiàu* y *yóu* pueden aparecer en una misma oración cuando el sujeto es más animado. Las marcas morfológicas entre paréntesis (Gěi, Jiàu, Ràng, Yóu) poseen otras funciones además de la formación pasiva; la marca de la animidad depende de la necesidad comunicativa del hablante.

(9) Háizi yóu tā gěi dài zǒu le
 Niño pas. él llevar irse perf.
 Él se ha llevado al niño.

En (9), *yóu* marca el objeto y *gěi* marca el agente; al parecer sólo estos dos marcadores logran estar juntos en la misma oración; la selección de los otros marcadores puede ser optativa, pero con el privilegio de *bèi*.

Como se mencionó, el mandarín permite diferentes construcciones de la forma pasiva como: las personales, las morfológicas, las analíticas y las impersonales. Además, a pesar de contar con un marcador específico, se pueden encontrar otros; sin embargo, los otros marcadores deben cumplir con el requisito de animidad tanto del agente como del objeto.

En el caso del japonés, la voz u oraciones pasivas se construyen con un verbo en forma pasiva. Se deben de considerar las clases de verbos para la formación gramatical. Consecuentemente, se suele hablar en múltiples trabajos y guías sobre los tipos de verbo I, II y III⁵, los cuales son simplemente categorizaciones según sus morfemas finales.

Para el marcador de la pasividad es frecuente que se incluya un marcador aspectual que antecede el verbo al final de la oración por ser un sistema SOV. Este tipo de marcador es usualmente *ni*, el cual marca a quien realiza la acción. Dicha forma gramatical se ilustra en (10):

(10) haha wa gohan ni zembu **yotte** taberareteiru
 Mamá arroz asp. todo ha sido verbo pas.
 Todo el arroz ha sido comido por mamá.

Otro ejemplo claro es el que se muestra en (11):

- (11) *haha ni shikararemashita*
 Mi mamá asp. regañar yo
 Yo fui regañado por mi mamá.

Como se aprecia en los ejemplos anteriores, la partícula *ni* funciona como un marcador gramatical, el cual indica la persona que realiza la acción; podríamos decir que se trata de un marcador agentivo.

Por otra parte, la voz pasiva se construye generalmente de la siguiente manera:

Primero, se debe considerar el tipo de verbo; si el verbo termina en *-u*, será considerado un verbo tipo I aunque no siempre tenga esa forma. También, hay verbos tipo I cuya terminación podría ser: *-i, -bi, -ri, ki, -gi, -shi, -mi*. En este caso, la terminación que usualmente es *-u* se reemplazaría por *-areru* como se da en (12):

- (12) *nihongo no kurasu ga atarerareru*
 Japonés de clases verb. pas.
 Se ofrecen clases de japonés.

Otros ejemplos de la transformación anterior a la forma pasiva consiste en agregar el morfema *-areru* como se observa en (13) y (14):

- (13) *yomu* → *yomareru* (ser leído)
 (14) *kaku* → *kakareru* (ser escrito)

La segunda forma para los pasivos en japonés corresponde al tipo de verbo II, los cuales son muy similares a los anteriores con la excepción de que la forma final del verbo pasaría a ser *-ru* (y no *-u* como en los de tipo I), los cuales se ejemplifican en (15) y (16):

- (15) *taberu* → *taberaru* (ser comido)
 (16) *miru* → *mirareru* (se visto)

Como se observa en los ejemplos anteriores, los verbos tipo II varían a los tipo I en la morfología; pero también lo hacen en la formación de las pasivas, pues se agrega la terminación *-rareru*. Del mismo modo que en los verbos tipo I, en los tipo II hay otras terminaciones, como: *-ke, -ge, -me, -re, -e, -be, -te, -ne, -se, -de*. Similar a la situación de los tipo I, en esta categoría los más comunes son los que finalizan en *-ru*. Por último, los verbos tipo III, cuya terminación predominante es *-shi*, pueden coincidir con la del tipo I, por lo que se debe entender el contexto donde sucedan. Algunas excepciones de estos verbos incluyen: *-abimasu, -mimasu, -demasu, -tarimasu, -kimasu, -imasu* (para los verbos tipo II) y *-kimasu* (para los verbos tipo III).

La forma pasiva de verbos como *kuru* sería *korareru* con un tipo de alternancia vocálica de *u* → *o*. Lo mismo sucede con verbos como *suru* cuya forma

pasiva correspondiente es: *sareru*. Las formas de verbos irregulares como *kudasaru* no son utilizadas en las formas pasivas frecuentemente.

A partir de esta información, se puede discernir que en japonés hay dos formas básicas de pasividad que serían la pasividad “sufrida” y la “no sufrida”, es decir, en la primera la acción recae sobre el paciente y en la segunda, el paciente es quien la recibe. Las oraciones en la “pasividad sufrida” implican que el hablante es afectado por la acción descrita por el verbo. El sujeto de estas oraciones es usualmente el hablante, ya sea que aparezca implícito o explícito. Cuando el sujeto de estas oraciones necesita ser explícito, se usa la partícula *-wa* que aparece ante el verbo, por lo que reúne los elementos que marcan el pasivo como se ilustra en (17) y (18):

(17) Chen san wa yatowareteiru
Chen señora fras. introd. contratada ha sido
La señora Chen ha sido contratada.

(18) Kodomo wa tomodachi ni nagurare mashita.
Mi hijo fras. introd. su amigo agent. verb. (ser/golpeado) pas.
Mi hijo fue golpeado por su amigo.

Cuando se describe una acción con un verbo más un objeto, el objeto se marca con *o*, como se aprecia en (19):

(19) Densha no naka de ashi wo fumare mashita
Alguien pisó mi pie en el tren (literalmente: yo tuve mi pie pisado).

Las oraciones “no sufridas” en las pasivas son muy semejantes a las oraciones pasivas del español, que se utilizan para comunicar un hecho sin tener que referirse o mencionar un agente que realiza la acción en la oración activa, dándole así mayor relevancia al objeto, como se ilustra en (20):

(20) Shiken no kekka ga happyō sare mashita
Resultados de examen fueron verb. (anunciar) pas.
Los resultados de los exámenes fueron anunciados.

Las pasivas léxicas son aquellas que se construyen con un verbo pasivo que incluye al agente y al paciente, y se formarían de la siguiente manera:

(21) Konohito ni nagurare mashita
Esta persona asp.agent. verb. (golpear) pas.
Esta persona me golpeó.

En el caso de la voz impersonal, el japonés simplemente hace uso del marcador *ni* utilizando la misma forma para marcar el pasivo como se muestra en (22):

- (22) nihongo no kurasu ga atarerareru
 Japonés de clases verb. pas.
 Se ofrecen clases de japonés.

Entonces, cuando se elimina el marcador agentivo *ni*, la oración se vuelve impersonal. Finalmente, las pasivas analíticas tienen una forma un tanto distinta, ya que no se puede decir que exista un verbo copulativo definido o claramente identificable, como por ejemplo en (23).

- (23) Chen san wa yatowarete iru
 Chen señora suj. contratada haber (sido) pas.
 La señora Chen ha sido contratada.

Según la oración anterior, las pasivas analíticas no juegan un papel determinante, puesto que no hay un verbo copulativo definido o dado por un morfema específico; sin embargo, este estaría implícito en la forma *haber (-rete)*, por lo que no podemos desechar totalmente su realización en esta lengua.

Conclusiones

Según el primer objetivo propuesto para este estudio, se concluye que ambas lenguas presentan pasivas personales e impersonales. En cuanto al segundo objetivo, ambas informantes, así como también en el material consultado más los profesores nativos, las pasivas se utilizan en el habla coloquial para expresar alguna situación desfavorable. Dicha función nos hace ver que, efectivamente, las pasivas son utilizadas, en ocasiones, de una manera consciente, lo que nos hace ver la relación que existen entre la estructura y las estrategias discursivas⁶ (intencionales) del hablante a la hora de modificar el orden de los elementos en un enunciado. Los discursos más informales vienen a marcar una distinción en la gramática de estas lenguas. De estos ejemplos se puede concluir que en japonés, al igual que en mandarín, existe un marcador aspectual de la voz pasiva para indicar que la acción la realizó completamente el agente; sin embargo, ambas lenguas lo presentan en posiciones distintas. Para la primera lengua, este marcador usualmente antecede el verbo; en la segunda lengua, está al final de la oración. Los marcadores aspectuales *ni* para el japonés y *le* para el mandarín, así como el de la forma *bèi*, aparecen después del sujeto paciente para introducir el agente, mientras que *ni* precede el verbo. Con lo anterior, se puede decir que estas formas vienen a ser opuestas en ambas lenguas, ya que donde el japonés marca la pasividad, el mandarín marca lo agentivo y donde el mandarín marca la pasividad, el japonés marca la agentividad. Por lo anterior, y a partir de este análisis, se debe de resaltar la importancia que ambas lenguas le dan, semánticamente hablando, a la “agentividad” (animidad) o, si se quiere, al sujeto, gramaticalmente hablando. Claramente se ve que, a pesar de haber una estrategia discursiva de reordenamiento de la oración activa,

en la estructura de ambas lenguas permanece una marca de la agentividad que resalta la importancia que tiene este rol semántico (y hasta sintáctico) en la oración, esto a pesar de que en el mandarín sí se puede elidir el agente (ejemplo (4), página 7) aunque no es obligatorio y ello no implica una alteración del sentido de la oración, lo cual se asemeja al español. A pesar de esto, en mandarín sí es necesario conocer quién sufre la acción, por lo que la importancia de la agentividad permanece latente implícita o explícitamente. Así mismo, es importante resaltar que el mandarín hace uso de distintos marcadores (Gěi, Jiàu, Ràng, Yóu) que se utilizan según la necesidad comunicativa del hablante, por lo que queda en evidencia una función discursiva de los elementos que componen las oraciones pasivas de esta lengua.

Además, se puede apreciar que las pasivas léxicas no ocurren en el mandarín como sí se dan en el japonés. La pasiva en japonés permite comportamientos que no se dan en español, pues el japonés admite que el objeto indirecto sea sujeto. Esto sucede en japonés cuando la acción de una persona se dirige a un objeto que pertenece a otra y ésta se siente preocupada o molesta; la persona afectada negativamente se convierte en el tópico y no sería adecuado expresar esta situación mediante la pasiva “normal”. Una vez más, se denota la importancia que esta lengua da, por medio de la pasividad, a la función discursiva de sus elementos oracionales. Dicho reordenamiento viene a confirmar que “la pasiva no existe por un capricho del enunciador, sino por motivos de estrategia y de coherencia del discurso...” (Matte 1992, p.133). Finalmente, ambos sistemas bajo estudio se diferencian del español en cuanto el español suele omitir al agente de la oración activa al formar pasivas, mientras que estas lenguas (con algunas excepciones ya mencionadas para el mandarín) más bien marcan la animidad y la agentividad aún en sus formas pasivas.

Abreviaturas

asp.	Aspecto
agent.	Agente/Agentividad
fras. introd.	Frase introductoria
suj.	Sujeto
pas.	Pasividad/Marcador de pasividad
perf.	Perfectivo
verb.	Verbo

Notas

- 1 Al permitir la oración pasiva un reordenamiento de los elementos de la oración, a saber el objeto y sujeto, se permite la tematización del objeto que pasa a ser el tema de la oración mientras que el sujeto gramatical de la activa pasa a ser agente de la

- oración pasiva y es considerado un elemento nuevo del mensaje o rema.
- 2 Elemento o partícula gramatical que es independiente sintácticamente pero dependiente fonológicamente; puede señalar o hacer referencia a un objeto directo o indirecto pronominal.
- 3 En los ejemplos (0) y (1) se debe de considerar las nociones de transitividad que el verbo “dar” supone, el cual requiere de un sujeto agente en su forma activa. Por carecer de dicho agente, la pasividad de la oración es la estrategia discursiva –prototípica– empelada por los emisores.
- 4 Norman, J. (1988). *Chinese, Cambridge Language Surveys*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 5 Shibatani, Masayoshi (1990). *The languages of Japan*. Cambridge University Press.
- 6 Hace referencia al sintagma que realiza la función sintáctica de sujeto del verbo en una oración pasiva; semánticamente, hace referencia al tema de la oración. Se le denomina “sujeto” por su posición (gramaticalmente) dentro de la oración y “paciente” por su rol semántico dentro la misma (el paciente recibe la acción)
- 7 Ver explicación en la página siguiente.
- 8 La noción de “inferencia” e “intencionalidad” – así como muchos otros– están ligados a la pragmática, la cual se relaciona estrechamente con el “discurso”. Así lo hace ver Yao (2012, p. 7) quien entiende “por *discurso* cualquier tipo de comunicación que esté basada en el uso de una lengua. El objetivo de la comunicación es, obviamente, comunicar (transmitir información). Esto se consigue a través de un proceso de codificación y descodificación de enunciados y de una labor de inferencia. Por ello, un discurso no solamente consta de una parte gramatical, sino también de otra pragmática.”

Bibliografía

- Cardona, J. (2000). *Nociones básicas sobre el idioma japonés*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Fuxiang, W. (1996). *Lengua china para extranjeros*. Beijing: Sinolingua.
- Klaiman, M. (1991). *Grammatical voice*. New York: Cambridge University.
- Liu, Ch. (2012). *Morfología contrastiva del chino mandarín y el español. Formas de gramaticalización y lexicalización*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid, España.
- Li, Ch. y Thompson (2003) [1983]. *Mandarin Chinese: A Functional Reference Grammar* [trad. X.-F. HUANG, (黃宣範) 2003. *Han yǔ yǔ fǎ 漢語語法*], Taipei: Crane.
- Matte Bon, F. (1992). *Gramática comunicativa del español*. Madrid: Difusión, vol. 2, pp. 133.
- Norman, J. (1988). *Chinese, Cambridge Language Surveys*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shibatani, M. (1990). *The languages of Japan*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Teng, S. (1975). *A semantic Study of Transitivity Relations in Chinese*. Berkeley: University of California Press.
- Yao, J. (2012). *Clasificación de los marcadores del discurso en el chino mandarín*. Tianjín: Universidad de Estudios Extranjeros de Tianjín.

